El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 24 — Mahón, lunes 11 de Enero de 1904. — N. 6.748

SECCIÓN POLÍTICA

NOTAS DE VIAJE

De Madrid á Alcázar

Salmerón de propaganda

Era una mañana cruda y fría de Diciembre, capaces de helar los entusiasmos, cuando estos no arraigan lo debido en el fondo del espíritu, y no responden á estados de conciencia perfectamente claros y definidos.

Salimos en el tren de las doce menos cuarto; acompañando en su excursión de propaganda, al anciano caudillo que ha logrado fundir en su nombre ilustre, todos los anhelos y todas las ilusiones de un pueblo castigado por el infortunio, pero ansioso de moverse y de vivir...

Silbó á poco la locomotora, y partió el convoy con solemne lentitud, sintiendose enorgullecido de conducir al hombre en quien España ha puesto las últimas esperanzas de su probable redención.

Los empleados, quitábanse respetuosos las galoneadas gorras y un grupo de obreros ferroviarios saludó también con efusivo efecto.

Corría el tren, pasados ya semáforos y muelles. Corría en campo libre, recibiendo de plano, la luz del sol, que al entrar por los empañados cristales de nuestro departamento, llevaba al alma misteriosos y alegres sacudimientos.

Ante la ávida vista, desfilaban el árido paisaje, que hacía pensar en malditos é ignorantes agentes de desolación. Solamente rompían la cárdena monotonía de la perspectiva, cerros enanos, salpicados de matas silvestres y de arbustos raquíticos. ¡Un cuadro triste y cruel de esterilidad y de muerte!

Nos parábamos breves instantes, para correr enseguida á través de aquellos terrenos yermos y fríos, blanqueados por la escarcha, mientras los palos del telégrafo corrían unos en pos de otros, en carrera impetuosa é inacabable.

Volvimos á detenernos en Valdemoro, donde vimos mucha gente que acudía á festejar al eminente Salmerón. El jefe habló, aconsejándoles perseverancia en la que era apostol y ministro, tratando de infundir nuevos vigores en sus corazones abiertos á toda ráfaga de verdad; y volvimos á emprender nuestro viaje, percibiendo los vítores de la multitud con el estridente silbido de la locomotora impaciente.

Después de pasar algunas estaciones más y de correr por aquellas tierras grisáceas, el panorama sufrió rápida y agradable mutación. Grupos espesos de árboles, frondosos matorrales, arroyuelos diversos, vinieron á traernos la exuberante flora, que en nuestra curiosidad de viajeros, tanto habíamos deseado. Eran las riberas del Tajo, cuyas aguas mantenían lozana y fresca una vegetación salvaje é intrincada.

Estábamos en el Real sitio de Aranjuez, población que considerando contento con los tradicionales poderes que la halagan, supusimos que dispensaría una acogida glacial.

Pero no fué así. Los andenes estaban invadidos por un gentío inmenso; niños, mujeres y obreros voceaban frenéticos. Todos se precipitaban á estrechar la mano de Salmerón, que sonriente y emocionado, devolvía los saludos.

Encaramada la gente en los estribos, no se cansaba de aplaudir y de gritar:

—¡Viva el padre del pueblo!

—¡Los obreros tenemos sed de verdad!

—¡Vivan los hombres honrados!— decían mil voces á la vez. Y al ponerse en movimiento el convoy, muchos decían: ¡Aún es pronto! ¡Dos minutos, dos minutos más!

Hasta que salió el tren de agujas, no se extinguieron por completo las delirantes aclamaciones de la muchedumbre.

Cerca de la Fábrica Azucarera, los operarios esperaban el paso del caudillo, para saludarle á su vez.

Más lejos, á un kilómetro de distancia, paseaba lentamente una pareja, hombre y mujer. Creíamos que no harían caso; no obstante, se detuvieron: él se quitó el sombrero y ella agitó su pañuelo. Aún pudimos verles parados largo rato en medio del campo, extasiados en el tren. ¡Qué pudo decirles éste para interesarles de tal grado y lograr interrumpir el más ameno y más egoista de los coloquios!

El bello y frondoso panorama desapareció rápidamente. Entramos en la desolada é interminable meseta castellana, de rojiza tierra y de monotonía desesperante ¡Llanura manchega que evocaba en nuestra mente dos figuras gloriosas, cuyo sello inmortal creíamos ver impreso en el último pedrusco y en la última yerba!...

A nuestros oídos llegaron los acordes de la *Marsellesa.* Estábamos en Villasequilla, donde esperaba el pueblo en masa con su banda de música, alegrando el cuadro bellísimas mujeres que también aplaudían, ó saludaban con sus pañuelos.

Un anciano obrero, acompañado de su hijo, subió al coche de Salmerón para abrazarle. Lloró el anciano y la muchedumbre enloqueció de entusiasmo.

Partimos nuevamente y el anciano no soltó á Salmerón, siguiendo con el hasta Tembleque, en cuyo pueblo, se repitió el mismo espectáculo de aplausos y de entusiasta frenesí.

Ibamos ya aproximándonos á Alcázar. En El Romeral, Villacañas y Quero, ocurrió lo mismo que en las anteriores estaciones; pero con mayor grandiosidad si es posible.

El tren iba adornado con banderas, que fueron colocadas en los pueblos del tránsito. En uno de ellos un empleado gritó con potente voz:

—¡Señores viajeros al treen...! ¡Viva D. Nicolás Salmerooón...!

Y todos aplaudieron la ocurrencia.

Al fin, un molino, que volvió á traernos á la memoria gratas remembranzas, nos anunció la proximidad de Alcázar de San Juan.

Entramos en él, antes de que el sol acabáse de esconderse, mientras sobre la estepa manchega empezaba á caer una helada homicida. Pero nadie sentía frío, sólo se pensaba en recibir dignamente, en hacer los honores debidos al ilustre visitante.

Y en efecto, aquello fué imponente, indescriptible. Los amplios andenes eran incapaces para contener á la muchedumbre, que se agolpaba junto al tren, impidiéndonos con su masa; descender hasta después de unos minutos.

Las gargantas enronquecidas aún persistían en gritar. Estallaban los cohetes, sonaba la música, continuaban los aplausos, y estrujado materialmente por aquella avalancha humana, portadora de banderas y estandartes, hizo su entrada en Alcázar el jefe del partido republicano, seguido por el pueblo en masa, que no se cansaba de aclamarle.

Luego, ya se sabe, de ovación en ovación á casa del Dr. Fernández, por la que desfilaron todos los vecinos de la población y multitud de comisiones; á la fonda, al *mitin*, al que no pudo asistir más que la quinta parte de la gente, por incapacidad del local, en tanto que la restante se agolpaba fuera, pugnando inutilmente por entrar.

En el correo de las tres de la madrugada regresamos á Madrid los periodistas. A través de las ventanillas del coche se veía brillar la escarcha en la oscuridad de la noche, cubriéndose la tierra manchega de una delgada capa blanquecina.

Y al mismo tiempo que tornaban á nuestra mente las gloriosas sombras de Quijote y Sancho, el alma dolorida y escéptica se extremecía ligeramente, como si hubiese recibido en el viaje que terminaba, nueva sávia, nueva juventud, nuevos alientos de su perdida fé...

J. ALSINA CODERCH.

El P. Nozaleda ante el Ejército

«La Correspondencia Militar» publica un interesantísimo relato de la defensa de Manila, hecho indudablemente por un testigo presencial.

Hay en la triste historia, episodios heróicos por parte del Ejército, que luchó sin tener un cañón de tiro rápido y se defendió bravamente aun después de izada la bandera norte americana en la capital del Archipiélago.

Lo de siempre: heroismo abajo, incuria en los gobiernos, imprevisión en las alturas, ineptitud en algunos generales.

Y vamos á copiar la parte de esta historia retrospectiva relacionada con el arzobispo de Manila:

«Durante el tiempo en que se desarrollaban acontecimientos de tal importancia para España, destacóse la fatídica figura del padre Nozaleda actuando unas veces, muy pocas, de español; muchas, de indio; de americano, desde la entrega, y como solo dependiente del Vaticano, después.

Influyó sobre las autoridades para la formación de las milicias filipinas, disposición que fué tanto como decretar la pérdida de las islas. Y por cierto que se dice que, de tan desacertada disposición, protestó enérgica y personalmente ante la primera autoridad algún general, perseguido más tarde y aún no del todo rehabilitada su patriótica y honrada conducta en los mandos y su heróico comportamiento en la batalla.

Visitaba diariamente el P. Nozaleda á las auroridades americanas, pero jamás fué á rendir culto al valor heróico de las Armas españolas, cuyas autoridades, maltrechas, quebrantadas moral y materialmeete, sin espada al cinto y sin calzada espuela, yacían en el lecho del dolor, esperando cristiano consuelo á sus penas y palabras que llevaron á su ánimo la fortaleza necesaria para resistir tantas desgracias, tanta desventura y tantas contrariedades.

Protestó el P. Nozaleda del hecho de que los soldados españoles recogieran sus moribundos cuerpos en los templos, templos levantados por la fé y donde se predica igualdad, mansedumbre, caridad cristiana; pero el general americano, dicho sea en su honor, más humano y «más español» que el P. Nozaleda, negóse á lanzar á sus enemigos, á los que acababan de cruzar sus armas con las de sus soldados, de aquellas casas del señor, donde la misericordia y la humildad deben practicarse como ejemplo, cosa que jamás practicó el padre Nozaleda.

Y más tarde, el 2 de Mayo, felicitaba el P. Nozaleda á las autoridadades americanas, sin que le remordiese un átomo la conciencia, ni vinieran á su memoria las víctimas inmoladas en cumplimiento del más sagrado de los deberes: del de la defensa de la Patria.

Muchas cosas más pudiéramos decir de carácter puramente particular,

pero no hemos de descender á tales medios; con lo dicho creemos haber interpretado el unánime sentir del Ejército y de la Marina, especialmente de los que allí, en Manila, estuvieron; hemos cumplido con el sagrado deber de soldados y de ciudadanos españoles: al Gobierno y al Rey tocan resolver.»

Ahora lo que falta, para consumar la ignominia, es que entre en la diócesis de Valencia, declarada en estado de guerra, el P. Nozaleda protegido por el Ejército, por los hermanos de los sacrificados en Filipinas.

Nozaleda sanguinario

Acusaciones de un testigo

El Sr. Argente, que estuvo en Filipinas cuando la guerra y la capitulación de Manila en un vibrante artículo, formula cargos concretos y tremendos contra los frailes en general y contra Nozaleda particularmente.

Con lo que dice el Sr. Argente, hay bastante para abominar de la frailería y execrar al nuevo obispo de Valencia.

He aquí algunas de las declaraciones que ante el tribunal de la opinión, formula este testigo presencial:

«...El metal del crucifijo colgado al cuello transmite su dureza á los corazones... De entonces vienen hasta mi memoria voces de exterminio, palabras rencorosas, crueles aun en labios de verdugo, consejo de engaños y deslealtades, estímulos para todas las indignas acciones que deshonran el escudo de una raza... El nombre del P. Nozaleda, asociado estrechamente á todo aquel horrible drama, lo renueva en mi fantasía... *Y hay en él la visión de heridas agonizantes, rematados por las culatas de unos fusiles entre los muros de un convento...*

»...No se ha borrado aún de nuestras conciencias el dolor y de nuestras mejillas el carmín que á ellas llevaba la dura silueta de aquella figura orgullosa é inclemente, que desde su palacio de Intramuros, eje de la obra corrompida de frailes y legos, atizaba con intransigencia codiciosa, enemiga del bien patrio, la triste insurrección...

»...¿Recuerda el P. Nozaleda aquel bando de españoles que cubrió de velos su conciencia, y quiso ahogar en sangre india una protesta legítima? ¿Quién fué el sustento, el caudillo de aquella turba sanguinaria? Enfrente, un hombre, á cuyos sufrimientos y á cuya virtud se hará justicia, repugnaba la injusta violencia, el cruel imperio del terror: era el general Blanco. Ya está viejo y achacoso: quizás adormecida su indignación de aquel tiempo, apagados sus enconos, puestos los ojos en el remate de una vida ilustre, haya dejado ganar su pecho por aquellos sentimientos de olvido que encierran como sustancia preciosísima todo el perfume del sincero perdón. Pero si no perdona, si aún conserva en su alma el amargor de aquellos días desoladores, él dirá quiénes llenaron de abrojos su camino, quiénes condensaron en el ambiente la crueldad que había de ser baldón nuestro, quiénes enardecieron la rebeldía, y entre qué muros se forjaron secretamente el descrédito y la ruina de aquel insigne gobernador general. ¿Lo recuerda el P. Nozaleda?

»Entonces fué relevado el general Blanco. Entonces vinieron aquellos miserables fusilamientos en la Luneta, en que cayeron los hombres como racimos, destrozados los cráneos, á docenas sacrificados al furor homicida de aquellos frailes dementes, que desataron desde sus conventos y palacios las borrascas de la pasión. Entonces vinieron las nocturnas cacerías de hombres arrebatados á sus lechos en el secreto de las sombras, arrancados á sus mujeres y á sus hijos, que no volvían á verlos jamás; los misteriosos asesinatos en los caminos; las torturas en los calabozos; las falsas delaciones con que los malvados se deshicieron de sus enemigos y los deudores de sus créditos; todos los ríos de sangre y de terrible humano dolor, que separaron para siempre á indios y españoles y dejaron impreso en la atónita fantasía de un pueblo sencillo, como siniestra visión la mísera crueldad en que agota los despojos de sus energías una raza decadente...

»Ponga el padre Nozaleda la mano sobre su corazón, interrogue á su conciencia y diga quiénes son los responsables. Y tan enorme culpa ¿no se ha de expiar? ¿Todo pasó? ¿No queda en el alma española ni una brizna de aquella adusta rigidez que perdona sólo después de castigar? Pida el padre Nozaleda á los indios, su antiguo rebaño, consejo para apacentar su nueva grey. Cuando los años pasen, la historia no emparejará al padre Las Casas con el padre Nozaleda.

. . . .

»No es la prensa la que acusa: son los muertos. Son Rizal y Rojas y todos los infelices á quienes asesinó el patriotismo convencional de los que mentían votos de pobreza al pie de los altares y olvidaban los votos de castidad en compañía de sus mancebas; las sombras ensangrentadas vuelven á la vida como espectros amenazadores; Rizal, alma noble y fuerte, apeló de su condena á la posteridad; hoy acuden él y sus compañeros de martirio á la conciencia del pueblo español clamando contra sus verdugos de entonces.»

El calendario para 1904

Hemos examinado el calendario.

Sin contar los días de Carnaval, ni los de Semana Santa, ni otros que la costumbre dedica á holgar, contiene el calendario sesenta y seis días de fiesta.

Al contarlos nos hemos acordado de la ley sobre el descanso dominical y, ante todo, del caracter religioso que quiere dársela.

Es el nuestro el país de los viceversas, y sólo así se explica que se prescriba la obligación de hacer fiestas en donde solo hay un mes que contenga cuatro. De los demás, el que menos tiene cinco. Hay cuatro de seis: Marzo, Mayo, Junio y Julio, y uno de ocho, Enero,

Que se hubiese prescrito la obligación de los patronos de reconocer y además pagar un día de descanso por cada siete de trabajo á sus obreros, hubiera sido justo; pero prescribir en general el descanso en un día, donde tantos hay de fiesta, perécenos falta de lógica.

No una ley del descanso, sino del trabajo, sería para muchos precisa.

Donde más se nota el exceso de fiestas es en los establecimientos de enseñanza. Huélgase en ellos desde mediados de Diciembre hasta el 7 de Enero, una semana de carnaval, otra santa y cuatro meses de verano. Aun nos quedamos cortos. Agréguense los santos de profesores y discípulos, el de los patronos de colegio, si lleva nombre que esté en el Santoral, el de los padres de los alumnos, los acontecimientos de familia, las indisposiciones, la lluvia, la nieve, el frío, y apenas si quedan hábiles para el estudio cuatro meses completos.

Origínase de aquí el retraimiento de muchos padres por enviar á sus hijos á la escuela, sobre todo si han de abonar la educación de sus hijos. ¿Para qué pagar el mes de enero si no van á aprovecharse de él sino dos terceras partes? ¿Y Febrero con sus cinco fiestas y las siete del Carnaval y dos días menos por añadidura? ¿Pues y Marzo con seis fiestas y seis de Semana Santa?

El niño va al colegio Abril y Mayo... y hasta Octubre.

Pasado Noviembre, el problema se presenta de nuevo. ¿Y vais á abonar todo un mes de educación para que el hijo reciba lección solo quince dias?

Y el niño del pobre no va á la escuela porque hace falta en casa, y el del pudiente no va tampoco porque no está el precio en armonía con el servicio.

La ilustración general del país es la que sale perdiendo. Sobre deficiente, es la enseñanza en nuestro país de corta duración.

La enseñanza general, íntegra, obligatoria, gratuita y lo más contínua que permita la naturaleza del educando.

Ese es nuestro ideal.

(«El Nuevo Régimen».)

Romero en un brete

Mucho ha pecado Romero Robledo, ¡mucho! Pero en su vida pública hay unos cuantos rasgos que encierran el secreto de la simpatía que á pesar de los pesares, inspira el versatil, el informal, el ligero y anticuado presidente del Congreso.

Ese hombre, maestro en el arte de mentir, ha reñido á veces grandes batallas por la verdad. Luchó por aquel médico acusado de tremendo delito sin otra prueba que un anónimo encontrado en el Juzgado de guardia; defendió á Valera, el impopular y odiado Valera; rompió una lanza por la justicia y la verdad apoyando el derecho de Morayta, calumniado por la chusma frailuna, á ser diputado, y lo más memorable, lo casi heróico: Romero Robledo, arrostrando las iras de los populacheros, arrancó de manos del verdugo Nozaleda al filipino Rojas, el primo hermano del Rojas que fusiló Polavieja.

¿Qué hará cuando se abran las Cortes el presidente del Congreso? Si toca la campanilla para cortar los acentos indignados de los republicanos, de Romanones, de Canalejas, tocará esa campanilla presidencial á muerto por el honor, por la única virtud, por la mejor página de la vida pública del elocuente defensor de Rojas.

Por esto decimos que Nozaleda pone en un brete á Romero Robledo.

Telegramas

Madrid 6.—«El País» dedica su primera plana á publicar los retratos de los concejales republicanos y otras personalidades del partido en Sevilla, señalando el incremento que han tomado las ideas democráticas en aquella capital.

En su artículo de fondo pide que se lleve á la barra al P. Nozaleda para depurar responsabilidades y castigarlas.

EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

Madrid 7.—En China se activan los preparativos en previsión de probables acontecimientos.

«The Standart» dice que la ruptura oficial de las negociaciones entre Rusia y Japón es un hecho.

Dicen de Washington que se ha reunido el Consejo de ministros para tratar de este asunto y aun que no se han hecho públicos los acuerdos se cree que esta potencia intervendrá muy directamente en el asunto.

De Londres telegrafían que Rusia aún no ha contestado á la nota del Japón.

En Tokio se hallan paralizados los trabajos diplomáticos.

De Viena dicen que han salido varios barcos para Creta.

Madrid 5.—En el Casino de Unión Republicana se celebró una reunión previa para organizar actos de protesta en toda España contra el nombramiento de Nozaleda y contra la repatriación de 6.000 frailes filipinos que nos amenazan.

Ha asistido extraordinaria concurrencia.

El Sr. Santillán explicó el objeto de la reunión, diciendo que se trataba de exteriorizar los sentimientos del país ante los ultrajes que querían inferirle.

«Los republicanos—dijo—recibiremos el reto que nos lanza el padre Maura nombrando á Nozaleda arzobispo de Valencia.

Esta campaña—añadió—tiene la aprobación de Salmerón, y se hará contra el régimen, contra el clericalismo, contra los monopolios y contra el caciquismo.

Como es imposible hacerlo todo en un día, lo escalonaremos, á fin de asegurar el éxito.»

Propuso la celebración, el domingo próximo, de tantos mitins como sea posible en toda España y á la misma hora.

En Madrid habrá uno por distrito, y además las sociedades obreras y políticas celebrarán otros en sus respectivos domicilios.

Los diputados de la minoría republicana se repartirán por los mitins, en los cuales hablarán también un obrero y un estudiante.

A la salida de los mitins habrá pliegos donde todos los asistentes firmarán la protesta.

En la reunión de esta noche se leyeron centenares de adhesiones de Madrid y provincias.

Después hablaron los Sres. Dorado, Morayta y otros muchos, mostrándose de acuerdo con lo propuesto anteriormente.

Los discursos fueron radicalísimos y anticlericales.

Acabó el acto con vivas á Rizal y y mueras á la reacción y á Nozaleda.

Madrid 5.—Barcelona.—Ocho tripulantes extranjeros que habían sido contratados con destino al trasatlántico «Puerto Rico» se han presentado en el local de la Federación de Obreros del Mar para decirles que rescindían el contrato por solidaridad con los obreros del mundo.

El comité ejecutivo de la Federación de Alicante ha telegrafiado á Barcelona aprobando la huelga.

Como se ha comunicado á los obreros de todos los puertos el deber de secundarla, el vapor «Montevideo» y otros que debían recalar en Barcelona van á Marsella, con el objeto de que sus tripulantes no desembarquen, declarándose en huelga.

El gobernador ha conferenciado con los armadores, pidiéndoles que procuren solucionar el conflicto.

Aquéllos han contestado que no pueden aceptar las bases propuestas por los huelguistas, que no firmarán ningún documento que contenga las condiciones del trabajo y que no se avienen á tratar con la Confederación de Obreros.

Añaden que ningún capitan aceptará las condiciones que proponen los obreros.

La Compañía Trasatlántica ha contestado á la Federación de Obreros conformándose con la mayoría de las bases si la Federación permite que circulen los vapores correos de las Baleares, á fin de evitarles perjuicios inmensos que la suspensión de correos marítimos ocasiona.

MAHON

Ayer se intentó un robo en la tienda que tiene D. Benito Orfila en la calle del Cármen, y no sería extraño que fuera el mismo caco que robó en la otra tienda de la calle del Castillo de nuestro amigo D. Mariano Gil. El caco ó cacos, penetraron al parecer con llave falsa ó ganzúa en la casa, cuando su dueño se hallaba ausente; pero como en la misma había quedado una cuñada del dueño, cuando oyó que se entraba en la casa llamó, y por más que contestó una voz apagada dando el nombre de Benito, parecióle á la cuñada que la voz era extraña, y alarmada se levantó de la cama y encendió una luz; pero ya no llegó á tiempo para ver el ladrón ó ladrones que se escaparon rápidamente.

Llamamos sobre este hecho la atención de la Guardia civil y agentes de Vigilancia, porque semejantes actos se van ya repitiendo demasiado en esta ciudad, que tiene fama de culta y honrada.

Muy duro ha sido el temporal reinante estos días. A causa de él suspendieron su salida el sábado el «Menorquín» que debía salir directo para Barcelona, y, ayer el «Isla de Menorca» para el mismo punto con escalas.

En el día de hoy lo han efectuado saliendo el último de los citados á las seis de esta mañana y el «Menorquín» á las cuatro de esta tarde.

Mucha gente extrañó que el vapor directo no saliera ayer tarde ya que el viento había calmado por completo á la hora de salida. Sería de desear se tuviese en consideración los perjuicios que se causa al comercio con estos retrasos.

Ayer regresó de Ciudadela la compañía de ópera que actua en el Teatro Principal.

Las impresiones que hemos podido recoger son, de que ha gustado mucho y que los deseos de los ciudadelanos están en volverles á oir antes de finalizar el Carnaval.

Después de muchos días de fuertes aguaceros y vientos en el de hoy ha vuelto el sol ha lucir con todo su esplendor. Con tal motivo se han visto muy concurridos esta tarde nuestros afueras.

Personas ancianas con quienes hemos hablado no recuerdan una temporada de lluvias tan persistente.

A causa sin duda del viaje á Cindadela, fué atacado el tenor Sr. Arrigotti, de una fuerte ronquera, que le impidió lucirse por más que se esforzase, en la «Cavalleria Rusticana que se cantaba anoche en el Principal.

Deseamos al simpático artista un pronto y cabal restablecimiento.

En la función que se celebró el sábado en el casino «El Consey» pusiéronse en escena «Los Granujas» y la «reprisse» de «La Fiesta de San Antón» y «El Cabo Primero».

En «Los Granujas» conquistaron los mismos aplausos que en anteriores representaciones.

En la «Fiesta de San Antón» se notó cierta falta de ensayos subsanándose algo este defecto en la función de anoche. La tiple Srta. Rodríguez fué aplaudida por su buena voluntad Conquistaron también aplausos la señorita Llanes, señores Cortés, Llach, Regales, Ceferino etc.

El «Cabo Primero» tuvo mejor ejecución siendo aplaudidos cuantos en el tomaron parte.

La junta directiva de la Sociedad benéfica de obreros «Humanidad», ha quedado constituida en la sesión última celebrada en esta forma:

Presidente
D. Pedro Huguet Llabrés
Vice-Presidente
» Francisco Montolío Martínez
Tesorero
» Francisco Ferrer Ballester
Contador
» Francisco Mesquida Cardona
Secretario
» Miguel Ribé Capó
Vice-Secretario
» Enrique Sans Orfila
Inspector
» Antonio Pons Canovas
Vocales
» Vicente Coll Mancas, D. Cristóbal Mus y D. Vicente Martínez Domingo.

* *

En la última junta celebrada por la sociedad de socorros mútuos «La Mutualidad Mahonesa» quedó esta constituida del siguiente modo.

Presidente
D. Antonio Pellicer Prieto.
Vice-Presidente
» Mateo Ponsetí Sintes.
Tesorero
» Antonio Bosch Ponsetí.
Secretario
» Victorino Benitíz Carreras.
Contador
» Juan Mesquida Cardona,
Vice-Secretarios
» Lorenzo Quevedo.
» Martín Gornés Cachot.
Inspectores
» José Carrascós Inocente.
» Antonio Alegre.
Vocales
» Francisco Ferrer Ballester.
» Joaquín Cardona Orfila.
» Gabriel Mercadal Franco.
» Juan Capella
» Juan Camps Beure.
» Jaime Espinosa.
» Francisco Pons.

Federación de Obreros de la Isla de Menorca

Habiendo estallado un movimiento de huelga general de los obreros marítimos de España, avisamos á los obreros mahoneses de este ramo para evitar sean engañados llevándoles á cubrir las plazas de los huelguistas, traicionando así la causa de todos.

REMITIDO

Sr. Director de EL LIBERAL.

Espero de su amabilidad se servirá ordenar la inserción de las siguientes líneas en el periódico de su digna dirección dándole por ello anticipadas gracias

Lorenzo Vidal.

Como vecino que soy de la casa situada en la calle del Castillo n.º 49, conocida por «mulí d' en Catchot», llamo la atención de quién corresponda para que eviten una desgracia, pues la citada casa amenaza ruina y el propietario se niega rotundamente á hacer en ella ninguna reparación.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 11, 1'00.

Los meetings que se han celebrado en Madrid y provincias contra el nombramiento del padre Nozaleda, no han revestido graves incidentes. En Madrid han sido detenidos varios oradores, entre ellos un cura y un hijo de Morayta.

Madrid 11, 3'15.

Ha tenido lugar en Barcelona la clausura del Congreso pedagógico.

La huelga de los obreros de mar se ha extendido á Huelva y Villagarcía, y hoy dicen se extenderá á Bilbao y Gijón.

Madrid 11, 10'00.

Los periódicos comentando los mitins celebrados ayer contra el Padre Nozaleda censuran al Gobierno diciendo que es el único responsable de los sucesos. El hijo del señor Morayta y los otros dos oradores que habían sido detenidos se han puesto en libertad. «El País» se felicita por la jornada de ayer. El Gobernador ha impuesto á la empresa del teatro «La Zarzuela» dos multas de quinientas pesetas cada una por haberse cantado coplas que habían sido prohibidas y ha detenido al actor señor González.

Alcaldía de Mahón

Siendo varias las quejas producidas á esta Alcaldía contra la costumbre que tienen algunos de llevar á pastar ganado en el camino de Favaritx, he acordado prohibir terminantemente desde esta fecha el apacentamiento de cualquier clase de ganado por dicho punto conminando á los contraventores con la multa de dos pesetas.

Lo que se anuncia para conocimiento del público.—Mahón 8 Enero de 1904.—P. A., P. Pons Sitges.

***

Habiéndose desprendido algunos peñascos de los escarpados de la «Cuesta Vieja» á causa de las persistentes lluvias, se prohibe terminantemente el tránsito por dicha vía, interín se practican las oportunas obras para evitar todo peligro.

Los contraventores á esta orden serán castigados con la multa de dos pesetas.

Lo que se anuncia para conocimiento del público.—Mahón 8 de Enero de 1904.—P. A., P. Pons Sitges.

El Comandante Militar de

Marina de la Provincia de Menorca, Capitán del puerto de Mahón etcetera etc.

Hago saber: Que según orden telegráfica del Excmo. señor Capitán General del Departamento, todo el personal de marinería que se halle en esta Isla con licencia ilimitada perteneciente á la dotación del Acorazado "Pelayo" se presente en esta Comandancia á la brevedad posible listo para ser pasaportado para el Ferrol inmediatamente.

Y se anuncia para conocimiento de aquellos á quienes pueda interesar.

Mahón 11 Enero de 1904.—Leopoldo Hacar.

Francisco Fábregues, imp.—Mahón.